



EL EFECTO DEL ROCE
DE UNA MIRADA
SOBRE LA PIEL

David Pascual Ballester

EL EFECTO DEL ROCE
DE UNA MIRADA
SOBRE LA PIEL



Primera edición: agosto de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© David Pascual Ballester

ISBN: 978-84-19439-28-4

ISBN digital: 978-84-19439-29-1

Depósito legal: M-21175-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A la madurez,
promesa de una nueva adolescencia.*

CANALLA DE NOCHE

Noche de fuego y neón
que comienza envuelta en
traviesas conversaciones.
Discretas confesiones de
perfectos desconocidos
a la luz de ingeniosas ocurrencias.
Que recorre las calles
envuelta en aromas de
pieles desnudas, brillantes
por el cálido sudor que resbala
tras la nuca, el pecho, el vientre
y termina con mi lengua
recorriendo el rastro de
tequila derramado en lo
más profundo de tus muslos.

TUS PIERNAS HACIA EL CIELO

Tu cuerpo se difumina entre la niebla
mientras tus piernas se elevan,
casi levitando,
como si de una danza sensual
se tratase,
hacia un cielo repleto
de promesas, de deseos,
de sueños, de pasión.

DOS IMANES

Yo me obstino en alimentarme
de poemas retorcidos.

Tú prefieres pasta fresca,
carne y fresas.

Yo me escondo en palabras
de sentidos escondidos.

Tú apareces desvestida de
abalorios disonantes.

Yo me acuerdo de momentos
no vividos.

Tú me vives, me disfrutas,
me permites ser tu amante.

DESPERTAR

Triste epílogo de perversas fantasías.
Mar embustero de brea desteñado,
ahogado entre sollozos
de angustias y de ausencias
mal percibidas.
No me entiendes, pero
seguiré provocando con mis aires,
mis andares, mis palabras.
Escondido tras ventanas, tras las nubes,
en las playas.
Y yo ahora, mientras tanto,
me siento tan lleno de ella como
tan profundo soy capaz de
penetrar en su cuerpo
y vaciarme con el rotar
de sus caderas.

MÁS ALLÁ DE LOS CUARENTA

Ya no tengo veinte años,
ni treinta y ni siquiera cuarenta,
ni tú tampoco.
Ni en falta echo esa edad.
Ni en ti, ni en mí.
Me excita tu mirada,
tu quietud, tu analítica paciencia.
Te veo desvestirte y meterte
en nuestra ducha, bajo el agua.
Y me deleito con la imagen
de la espuma resbalando
por tu cuerpo.
Me invento alguna excusa
para hablarte y mirarte
mientras secas de tu piel
todo rastro de humedad.
Y desnuda me recuerdas
qué tenemos de cenar.
Y yo pienso en ti en la cama,
respirando entrecortada,
mi cabeza entre tus piernas,

buceando entre las olas
de mareas de aguas tibias.
Ya no tengo veinte años,
ni treinta y ni siquiera cuarenta,
ni tú tampoco.
Ni en falta echo esa edad.
Ni en ti, ni en mí.
Y te beso las arrugas de expresión.
Y te peino esa pequeña
cana rebelde de tu frente.
Y acaricio con pasión tus pechos,
antes plenos, hoy gastados
y vacíos de alimento por nuestra
boca complacida, tuya y mía,
de los dos.
Y te veo ya vestida,
salir a la habitación, y yo
te persigo agradecido por dejar
que de tu vida, todavía,
pueda arrancar un pedazo
de tu amor, un suspiro de tus labios,
un abrazo.
Ya no tengo veinte años,
ni treinta y ni siquiera cuarenta,
ni tú tampoco.
Ni en falta echo esa edad.
Ni en ti, ni en mí.